

“VIVENCIA DEL PRE AVISO”

El 27 de agosto tuvimos el grupo el apostolado. Al día siguiente, por la mañana me desperté muy sensibilizado, me puse a rezar y comencé a llorar pues el Señor me hizo sentir el dolor de corazón por mis pecados pasados y presentes con más intensidad que experimenté en un santuario mariano (Medjugorje) hace unos años, en los días de mi conversión. También percibí como se sentían las personas ofendidas por mí.

Sentí la necesidad de orar con los Mensajes del Día Séptimo, así es que cogí el libro lo abrí y ante mi apareció el mensaje número 16 del 7 de octubre de 2015. Sentí de una manera especial que el Señor me hablaba en cada frase que leía: “Estar ante el Hijo del hombre y ver pasar vuestra vida ante Mí, toda vuestra vida, cada instante de vuestra vida, desde que fuisteis engendrados hasta ese momento en el que estaréis ante Mí. Será un día de Amor y de Justicia, de Misericordia y de Paz y de un inmenso dolor en vuestros corazones por cada una de las ofensas de vuestra vida a vuestro Dios y Señor”. Sí, eso es lo que estaba sintiendo aunque sé que de una manera más suave que el día del Aviso.

“Preparaos hijos...” y eso es lo que el Señor está haciendo cada día en nuestros corazones si estamos unidos a Él “Que no os coja desprevenidos” “Contemplantas el Amor del Padre en el designio amoroso de vuestra vida, y una respuesta de pecado en vuestros corazón a tanto amor, a un designio del amor más hermoso que existe. Pero ánimo hijos, que os sostendré con Mi Misericordia”. Sí, sentía desde el principio de la oración Su Amor derramado en todo mi ser, y luego, de manera condensada y como en flashes, mis pecados, todo en un baño de su Misericordia. De fondo, un sentimiento de paz y confianza.

Aunque los pecados ya estaban confesados y perdonados, el Señor me los mostraba “El Cielo espera expectante este momento: el momento de gloria de las almas que, arrepentidas de tanto dolor causado al Corazón de Dios por sus pecados llorarán, y en un mar de lágrimas lavarán todos sus pecados con el agua bautismal de la gracia del don de lágrimas”.

Hacía pausas en la lectura y todo esto se mezclaba con imágenes de personas necesitadas conocidas y no conocidas, sufrientes, y países enteros en malas condiciones, donde la desolación avanza. Entre lágrimas pedía por ellos, desde el corazón. En estas pausas el Señor también me

hablaba pero sin palabras, desde el sentimiento, de corazón a corazón. Me hacía percibir y comprender su dolor y unirme a Su sufrimiento y al dolor de todos ellos. “¡Cuánto dolor causasteis en el Corazón de Mi Padre Santo con vuestros pecados! ¡Cuánto dolor causasteis en las vidas de vuestros hermanos! ¡Y cuánto dolor para vuestra alma, creada para el amor desde toda la eternidad!”

“Preparaos con la confesión frecuente y este día os será más llevadero. Cada confesión que hagáis disminuye el dolor de ese día...” “Será un día de Gloria para el Hijo del hombre, pues vuestras lágrimas y arrepentimiento le dará la Gloria merecida a su sacrificio en la Cruz”.

“¡Cuánto dolor por las almas que no se prepararán por la incredulidad que ha puesto en sus almas el león rugiente que sólo quiere vuestra perdición!” Me brotaba una súplica al Señor por todos ellos.

“Acudid a mis sacerdotes santos...” lloré por ellos, por lo que están pasando y van a pasar, percibí su entrega, su dedicación y su amor. Mostré mi gratitud y mi súplica al Señor por su entrega.

“Estar ante Él que tanto os amó, que dio su vida por vosotros. Vuestros ojos se llenarán de la Luz de Dios y de su infinito Amor por vosotros. Será ese infinito Amor el que os hará vivir un arrepentimiento y un dolor de vuestros corazones por vuestros pecados como nunca pensasteis que pudiera existir tanto dolor”. Sí, seguía experimentando Su Amor entre lágrimas, dolor y arrepentimiento. Comprender de corazón que ha dado Su vida por mí, me hacía llorar más aún y pedir por aquellos que no le aman, que le ofenden o no le conocen.

“Yo os aviso, queridos hijos de mi alma, por mi querida niña del alma, escuchadla porque lleva Mi mensaje de salvación a un mundo que no quiere escuchar la suave voz de su Dios...” Me brotó una oración por los hermanos que siguen los mensajes, y con dolor pedí por todos aquellos que no escuchan las advertencias.

“Escuchad mis palabras, que lleguen a vuestro corazón y echen raíces y se conviertan en un árbol frondoso en el que aniden las aves perdidas y cansadas de este mundo de horror y de injusticia, y en vosotros encuentren la luz y el amor que necesiten para volver a Mí y encontrar lo mismo que vivís vosotros por Mi Misericordia”. Con ardor le pedí al Señor que esto fuera posible

para todos ¡Que te escuche Señor, que experimenten tu Amor! ¡Que ningún alma se pierda, Señor!
¡Ten misericordia de todos! ¡Mira nuestra debilidad, nuestra flaqueza!

Las palabras de ánimo y consuelo que a continuación vienen en el mensaje, me fortalecieron y aumento el sentimiento de paz. El Señor me recuerda que nos sostiene y nos lleva de su mano y que no nos dejará, pase lo que pase.

“No temáis pequeñuelos de mi alma, y sonreíd por el amor y la gracia que estáis viviendo, no os pongáis tristes queridos niños de mi alma”. Al escuchar esto mi alma se llenó de dicha y seguí llorando pero de alegría.

“Cuidad al Papa con vuestras oraciones y sujetad vuestras críticas a Mi Santa Iglesia;...”
Pedí por el Santo Padre y me vino un recorrido rápido por tantas críticas y descalificaciones hacia el Papa y la Iglesia, contrapuestas al amor y al espíritu de perdón y misericordia del Papa y el servicio que nos presta la Iglesia. Me causó mucho dolor y entre lágrimas supliqué al Señor el perdón. Pedí por toda la Iglesia, el santo Padre, los pastores... “Perdonad y dejarlo todo en Mi mano” “No os alarméis, seguid siempre unidos en torno al Papa y rezad por él”

Jesús me recuerda lo que debo hacer “Los Sacramentos y el Evangelio, sed firmes en La fe que habéis recibido”.

“Vuestra madre del cielo vela por vosotros a cada instante” Al oír esto, sentí a María, su amor y cuidados. Sé que ella estará siempre con nosotros y más en los tiempos que vivimos. Me dice, nos dice “Haced lo que él os diga”. Sí, ser obedientes cómo ella lo es y así caminar de su mano maternal.

“...cuándo no están Mis palabras en vuestras vidas están las del mundo, las de vuestras pasiones, las de Satanás”. Me recordó la importancia que tiene escuchar Su palabra, guardarla en mi corazón y ponerla siempre en práctica.

Su llamada de nuevo a salvar almas y su promesa “Pues ese es vuestro trabajo en Mi mies”
“Almas que aún no me aman me amarán” “por el esfuerzo y la oración y el sacrificio y la penitencia

del que trabaja incansablemente en Mi mies” me llenaron de gozo y esperanza “Ánimo hijos, que se acerca el día en que seréis felices Conmigo”.

“Partid hacia Mi” significa desapegaros de todo lo que os rodea para prepararos y vivir pendientes del día en el que Yo, Jesús, he de venir” Reflexionaba ante el Señor lo fácil es ser esclavo de las cosas, y cómo éstas pueden ser un impedimento en el Camino de Fe.

“Agarraos fuertemente a Mí, a Mi Cruz, en ella está la salvación de vuestras almas”.

Oraba y oraba y me venía el camino de vaciamiento, desprendimiento, la pérdida de lo material por la guerra y la destrucción, y la frase que repetía San Rafael Arnaiz “Sólo Dios”.

“Un día conoceréis el Amor Eterno, Insondable que hay en Mi Corazón por cada uno de vosotros. Ese día seréis sostenidos por Mi Misericordia para que vuestra débil condición humana pueda ver, conocer, el Amor de Dios por vosotros, queridos hijos de Mi Alma”.

“Hijos, pensad en este día que se acerca para Mi gloria y Mi alegría de llevaros Conmigo al Reino de Mi Padre, que está en los Cielos”.

Al concluir el mensaje, me quede en recogimiento, lleno de paz, gratitud alegría y esperanza. Seguidamente, continué rezando con las lecturas de la Biblia que correspondían a ese día, hasta concluir del todo mi oración con el Señor.

Fernando Roset Álvarez